

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Carta II.

La provincia de Murcia enclavada entre las de Alicante, Albacete, Almería y la costa del Mediterráneo con quienes confina, se encuentra á los 37° 19' y 38° 39' latitud y los 0° 3' 2" longitud oriental del Meridiano de Madrid al S. E. de la Península en la indicada costa del Mediterráneo. Atravesada de montañas hoy áridas y escarpadas en todas direcciones y surcada por el rio Segura donde afluyen infinidad de arroyos y ramblas en la estension aproscimadamente de 20 leguas de cauce con sus tortuosidades y curvaturas, disfruta una atmósfera suave y templada en el invierno,

de calor inaguantable en el verano, y grata y deliciosa en la primavera: examinemos sus producciones para conocer y graduar su prosperidad.

Tres son amigos míos los manantiales abundantes de la riqueza de un país: la industria fabril, la industria comercial asentada siempre deleznable y perecederos cimientos, y la industria agrícola apoyada y sostenida por la sólida é indestructible base del cultivo de la tierra. En la provincia de Murcia no existe industria fabril, no existe industria comercial. Un centenar de pobres y miserables fábricas de paños vastos que apenas se usan por las clases necesitadas y menesterosas; otro centenar de telares de cintas

que no abastecen el consumo ordinario; unos cuantos artefactos de papel de estraza y muy pocos de papel blanco, y este de pésima condicion, no pueden llamarse industria fabril: ni sus productos son crecidos, ni con nadie los cambiamos, ni son objeto del comercio interior, ni exterior: tampoco industria comercial de esa que presupone ventajas y utilidades extraordinarias, de esa que eleva la riqueza de un pueblo, ciudad ó provincia á una potencia envidiable. Nosotros no hacemos el comercio de esportacion en tal escala, mejor dicho, esportamos muy poco ó nada: el de importacion, si; el de importacion que arrastra nuestro escaso numerario y lo pone en circulacion con todas las ven-

POLETTIN.

Costumbres.

Los Borrachos.

ARTÍCULO I.

(Conclusion.)

A hurtadillas ha hecho ya algun ensayo de locucion por que en breve va á desempeñar su papel en el santuario de las leyes. Ha estudiado los mejores oradores asi nacionales como extranjeros. Su entusiasmo no tiene limites al contemplar el poderoso brio de Mirabeau, la sublime dulzura de Vergniaud, la energia salvage de Danton, los poéticos encantos de Lopez.

Así enjaezado nuestro probable hombre de estado vuela ya hácia la corte,

Y reclinado con teatral donaire en el fondo de ráuda diligencia, modera el aguijon de su impaciencia fabricando castillos en el aire.

Ya se encuentra en el seno de la representacion nacional «pido la palabra» pronuncia su labio con ardor; álzase de su asiento; suelta la voz; balbucea, tiembla, alza los ojos al cielo en busca de inspiracion, se anonada y por último enmudece.

He aquí cortadas en agraz las mas bellas esperanzas, he aquí la muerte parlamentaria de un hombre que acabava de recibir el agua del bautismo político; he aquí el término, en fin, de la borrachera de nuestro héroe. Empero todo se espica. Sucede, pues, que

Son muchos dipotados como los toros

que en mudando de yerbas se ponen flojos.

Y esto es tan cierto como facil á algunos ir al congreso.

En esta inmensa casa de Orates; en este confuso laberinto; en este cenagoso caos; en este piélagos profundo de dudas y evidencias, de placer y desventura, de risa y llanto, de riquezas y miseria, de abundancia y privaciones; en este mundo, en fin, caduco y deleznable, pícaro y embustero, avieso y fomentido, se agita el hombre como bajel sin lastre en medio de turbulentos mares; como rueda y se arrastra la hoja de robusta encina al vigoroso empuje del sañudo bóreas.

La sociedad de todas las edades nos ofrece el aspecto que las circunstancias la han

